

LO HAGO PORQUE TE QUIERO

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□



Image not found.

Capítulo 1

CAPÍTULO I: ORIGEN

Andaba despacio, evitando hacer ningún ruido; contaba mis pasos como si de una persona ciega me tratase, porque si encendía la luz tan solo el ruido del click le despertaría. Empezaba a sentirme un poco orgullosa de mí misma...había aprendido a ser tan sigilosa como un gato, despacio, procurando tener movimientos rápidos y certeros.

-Tengo que llegar a la cocina y abrir la puerta de la despensa para sacar el vestido amarillo que por fin había comprado teniendo mucho cuidado para que no lo vean en casa- era mi único pensamiento

Verlo fuera de la brillante bolsa me hizo sentir entusiasmada, como la primera vez que lo vi en el escaparate de aquella tienda. Pero, de pronto empiezo a sentirme débil...me toco la cabeza y noto la humedad de mi sangre...me desvanezco poco a poco...he bajado la guardia...se ha despertado...

Me despertaron los primeros haces de luz que entraron a través de mi ventana. Sentí unos pasos acercándose a mi habitación y opté por hacerme la dormida.

-Cariño, ¿ya estás despierta?

Entró en la habitación y se sentó al lado mío, dejando la bandeja que traía sobre la mesilla de noche.

-Ainhoa, siento mucho lo que ocurrió ayer. No sé qué fue lo que me pasó, pero si me hubieses hecho caso y me hubieses obedecido cuando te dije que no quería que te pongas ese tipo de vestidos esto no habría pasado...sé que te he hecho algo de daño, pero quiero que sepas que lo siento y que si lo hago es porque te quiero.

Abrí los ojos y le miré, observé su mirada arrepentida, y notaba cómo me acicalaba el cabello con cierta ternura.

-iLo sabía, estabas despierta! Toma te he traído tu batido favorito y las galletas de chocolate que tanto te gustan.

Poco a poco me iba incorporando, me sentí momentáneamente feliz y empecé a olvidar todo lo que había ocurrido.

-Gracias- dije emocionada por mi batido y mis galletas.

-Ahora, prométeme que esto tiene que quedar entre nosotras, no le podemos decir a nadie que fui yo quién te golpe. Además, sabes que fue tu culpa por no hacerme caso y que procedí de esa forma porque te quiero.

-Lo sé, te prometo que no se lo diré a nadie. Seré una niña más obediente MAMÁ. – sabía que me quería, que solo hacía lo que hacía porque cuidaba de mí y no podía delatarla porque yo también la quería, además ella está arrepentida...

Capítulo 2

CAPÍTULO II: PERSUACIÓN

-¡Alonso es asombroso!- decía yo llena de felicidad mientras les contaba a mis amigas cómo conocí al que un par de meses después sería mi novio.

-¡Nos alegramos mucho por ti pequeña! Te lo mereces y más le vale hacerte feliz, sino le zurráramos.

Hablábamos y reíamos mientras yo disfrutaba de la tranquila velada con mis mejores amigas; sin ser consciente de que tantas películas, cuentos e historias de romance pueril me acabarían pasando factura.

Nuestra historia se podría definir como la típica película que vemos, esas que todas deseamos que sea real. En resumen: chico conoce a chica (ambos muy distintos), uno de los dos es más difícil que el otro (en este caso él), pero se consigue ablandar el corazón del más duro hasta conquistarlo y se enamora perdidamente del otro (vamos típica historia de amor que acaba con final feliz). Aunque en este caso no fue así (y en realidad eso no suele ser lo más común, son solo películas).

Después de aguantar desplantes, faltas de respeto, insultos, y otras cosas que creía que tenía que soportar...estábamos bien (o eso pensaba yo).

No estoy segura de qué me pasaba con ese chico, pero me estaba costando mucho llegar a él, aunque sabía que si aguantaba un poco más sería la historia perfecta, como las que había leído vamos. Además, los momentos buenos sobrepasaban los malos; él conseguía hacerme sentir en las nubes con una simple caricia. Estaba enamorada, o así lo llamaba yo.

Todo empezó aquel día, en el que viendo una película en su casa me dio por enseñarle una falda negra de cuero con los laterales dorados, que me acababan de regalar mis amigas. Sabía que a él no le gustaba que me comprase ese tipo de ropa, pero aún así me hizo mucha ilusión el detalle.

-¿Ahora eres una guarra o qué?, ¿cuándo vas a empezar a salir a putear con las zorras de tus amigas?- Era normal que me dijese esas cosas, él habla así, él es así, y aunque no me gustase lo aceptaba porque le quería y lo había conocido así.

-No amor, anda...no me digas esas cosas, simplemente es un regalo de mis amigas. Ellas dicen que debería de vestirme más juvenil, no tan seria para mi edad; por eso han querido ser las primeras en comprarme algo

como esto.

-Mira cielo, esa falda no te sienta nada bien; te hace las caderas anchas y las piernas gordas, además se te ven las estrías que tienes ahí y no me gusta nada como te queda.

-¿No te gusta...?- se me quebraba la voz al preguntar, pero no quería que notase que estaba triste. Me dolía que nunca le gustase lo que me ponía, o que siempre me encontrase algún defecto.

-No, además no me gustaría que algún degenerado de la calle empiece a molestarte por parecer una puta barata, o que nuestro círculo de amigos empiece a pensar que eres una chica fácil- decía con ternura en la voz

-Está bien, mañana cambiaré la falda- dije desganada.

-Perfecto cielo...

Capítulo 3

CAPÍTULO III: AUTOESTIMA

Al día siguiente fui a casa de mi amiga Paula para decirle que no quería la falda, que agradecía su regalo pero que no me gustaba cómo me quedaba. Ella me miró circunspecta, y después de escudriñarme con sus penetrantes ojos marrones por fin habló.

-Está bien Ainhoa, yo hablaré con las chicas y te compraremos otra cosa, pero ya sabes que no puedes tirar ningún detalle que te hagamos. Así que, te propongo un trato, ¿qué te parece si te la pones ahora y nos vamos a tomar una cerveza?

-Paula no me hagas esto, venga...

-Venga Ainhoa, déjame ver cómo te queda. Ya sabes que jamás te he mentado, así que si es muy ridícula seré la primera en decírtelo.

-Vale, está bien- no me entusiasmaba mucho la idea, pero accedí porque se le veía muy emocionada y era un detalle suyo.

-Simplemente hermosa- me dijo Paula mientras me pasaba unos tacones minimalistas color beis acharolados.

- ¡Qué dices! Si mira, se me ven las estrías y me hace las piernas demasiado gordas...-dije mientras recordaba la conversación de antes con Alonso.

-Mira no sé de dónde sacas esas cosas, pero no es verdad, te queda muy bien. Y estos tacones te quedan divinos con esa blusa blanca que llevas hoy. ¡Así que, no tardes mucho y vamos al bar que nos están esperando las chicas!- dijo convencida, mientras se terminaba de pintar los labios con ese pintalabios color coral que siempre llevaba encima.

-Está bien- En realidad tenía razón, no me quedaba tan mal y esos zapatos daban el toque perfecto.

Llegamos al bar y nada más entrar noté la emoción de mis amigas al verme así vestida.

-iAinhoa, has venido!- dijeron al unísono

-Siento la espera chicas, me alegro mucho de veros

-¡Estás guapísima, al parecer hemos acertado con el regalo!

-Pero aquí falta algo...-dijo Carla mientras se levantaba de su asiento y cogía el pintalabios coral del bolso de Paula. y me lo echaba delicadamente.

-Sinceramente, hoy me siento muy guapa. Gracias por estos detalles chicas – tenía las mejillas sonrojadas y me sentía muy llena, quería más cumpleaños así. Con ellas.

Llegué a casa a las ocho de la noche, salí del coche y entré a casa quitándome los tacones para no hacer mucho ruido, de pronto la luz del recibidor se encendió.

-¿No me dijiste que ibas a devolver la falda?- dijo Alonso muy enfadado

-Lo iba a hacer, pero después me la probé de nuevo y con estos zapatos y este pintalabios, me gustó mucho. Así que he decidido quedármela- dije entusiasmada y esperando a que me dijese que a él también le gustaba.

Empezó a acercarse a mí despacio, mientras me miraba recorriéndome entera.

-Sí, estás muy "rica" hoy Ainhoa...- desprendía tal lascivia en su mirada que me revolvió un poco el estómago.

-Gracias, Alonso. Me hace muy feliz...-sentí como me acarició la cara y de pronto la ensordecedora bofetada que me propinó antes de terminar de hablar.

-Eres una puta, y como tal te trataré- me susurró.

Me quedé sin palabras, petrificada, inmóvil; sin saber qué hacer...

Capítulo 4

CAPÍTULO IV: AMOR

Su enfado era casi palpable, y no quería enfurecerle más. Así que decidí quedarme callada.

Me puse el pijama y me acosté. Alonso se acostó al lado mío y dormimos.

De pronto sentí cómo se abalanzaba sobre mí y se colocaba encima sin ningún cuidado. Estaba enfadado e ido. Me quedé quieta como si estuviese durmiendo, ya que él no sabía que me había despertado. Me puso boca abajo, me empezó a toquetearme bruscamente por debajo del pijama. Me empecé a sentir nerviosa y los pensamientos pasaban muy rápido en mi mente: ¿por qué me hace esto?, ¿sabe que estoy dormida?, ¿le da igual lo que yo quiero?, ¿está enfadado conmigo?, ¿está enfadado por mi culpa?, ¿por qué es tan violento?, ¿será capaz?...Entonces, me bajó los pantalones y las bragas, y me penetró; sin delicadeza, sin preliminares, sin amor. No paró hasta que estuvo saciado y se quitó de encima. Me quedé quieta unos minutos y después me levanté. Estaba fuera de mí, desconcertada y confusa y fui hacia el baño.

Desconocía cómo me tenía que sentir. Solo sabía que me sentía mal, dolida, utilizada, sin valor, sucia, como un trozo de carne. ¿Se podría considerar eso una violación? No. Claro que no, si es mi pareja. Entonces, ¿por qué me sentía tan mal?.

Me lavé la cara, y me quedé sentada en la taza de wáter esperando alguna respuesta de mi interior, pero sólo sentía náuseas y ganas de llorar.

-iAinhoa! ¿Estás bien? – preguntó Alonso mientras llamaba a la puerta del baño.

-Sí, ya salgo- dije sin ningún ánimo

-¿Estás bien? ¿Por qué tardas tanto?- decía preocupado

-Sí...ya salgo-dije mientras cogía fuerzas y salía del baño.

-Ainhoa lo siento, en serio no sé qué me pasó. Estaba muy enfadado y reaccioné así.

-Lo sé, no pasa nada. No tengo nada que perdonarte- dije intentando sonreír.

Era mi pareja, solo habíamos tenido sexo...¿eso es normal no? Además como novia tenía que hacerle sentir bien, y estaba enfadado por mi culpa, tenía que arreglarlo.

-¿En serio? Pensé que estabas llorando. Perdóname, te quiero Ainhoa.-
dijo Alonso apenado.

-Y yo, solo quiero que estés bien.- Era verdad, aunque yo no me sentía tan bien.

-Estoy bien, gracias amor. Ven aquí.

Me acostó sobre su pecho, y se durmió.

Yo cerré los ojos queriendo pensar que todo estaba bien, que no había sucedido nada extraño, y sabiendo que él ya estaba más tranquilo. Quizás solo estaba un poco abrumada por lo rápido que habían sucedido las cosas. Pero no era nada del otro mundo, las parejas muchas veces tienen sexo sin ganas o sin que uno de los dos quiera hacerlo y lo hacen por satisfacer al otro...¿no?

Capítulo 5

CAPÍTULO V: ÉL

- ¡Ya est-estooy aquííí..! Esshpero que tengas lisssta la sshena – dijo el señor que acaba de llegar rezumando alcohol.

-Ho...la..-dijo Anne intentando cortar las zanahorias más deprisa.

-¿Y la sshena..?- dijo mientras se sentaba en la primera silla que vio.

-Aa-Aún no está, pero estoy en ello- dijo tartamudeando mientras corría por la cocina intentando avanzar lo más rápido posible -Pee-Pensé que llegarías más taar-tarde.

El hombre se acercó a la mujer que estaba cocinando, le tiró al suelo todo lo que tenía ya cortado, y le propinó tal bofetada que le dejó la cara roja y caliente.

- ¡Oh, no! – susurró un pequeño Alonso de 10 años mientras se acercaba a la puerta- necesito escapar- susurró

- ¡No me toques! – gritó ella mientras lágrimas caían de unos ojos que hace mucho dejaron de brillar - ¡No me vuelvas a tocar!- gritaba la mujer fuera de sí mientras se abalanzaba sobre el cuchillo que se encontraba en el suelo.

-¡No me vuelvas a tocar! – gritó ella bastante alterada- ¡Alonso!, ¡Ven aquí Alonso!

-¡No!- gritó Alonso, mientras corría hacia la puerta y salía corriendo sin ninguna dirección fija

-Nadie me volverá a pegar, necesito escapar. Nadie me volverá a pegar, necesito escapar- Corría mientras se repetía una y otra vez esa frase.

Alonso sabía que cuando su padre le pegaba a su madre o la trataba mal, después ella esperaba a quedarse a solas con él para maltratarlo. Ya que ÉL, como siempre han dicho todos, era la viva imagen de su padre.